

## 12. Enterrado en el Capitolio

AL FINALIZAR 1857 el 35° Congreso en Washington debate la admisión del estado de Kansas en la Unión, dentro de una atmósfera cargada de animosidad intensa acerca de la esclavitud. Los extremistas sureños hacen esfuerzos desesperados para meter a la fuerza su "institución peculiar" en el nuevo Estado, en contra de los deseos de por lo menos cinco de cada seis habitantes. En una convención amañada, en Lecompton, promulgan una constitución esclavista, la que luego ratifican en un referéndum ficticio. A pesar del descarado fraude, el Presidente Buchanan cede ante los demócratas sureños y presiona al Congreso a que acepte a Kansas con la constitución de Lecompton.<sup>174</sup>

Tras los diez días del receso de navidad, el Congreso reanuda las sesiones el 4 de enero de 1858.<sup>175</sup> El asunto filibustero le echa más leña al fuego de los debates de Kansas, y ambas cámaras le piden información al Presidente acerca de la captura de Walker, incluyendo todos los temas y circunstancias que afecten las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. En la Cámara de Representantes, el 6, los demócratas neoyorquinos Daniel E. Sickles y John B. Haskin hablan en favor del Presidente y critican acerbamente a Walker. Haskin derrama encomios sobre el comodoro Paulding para enseguida proponer una operación filibustera nacional contra Cuba. A. H. Stephens, de Georgia, discrepa, criticando el arresto de Walker "como un gran ultraje". Su colega John A. Gilmer, de North Carolina, pide que dejen de criticar al comodoro Paulding y que esperen ver los documentos antes de condenarlo.<sup>176</sup> El 7 prosiguen los interminables y fútiles discursos, en su mayoría contra Walker. Eli Thayer, de Massachusetts, desea de corazón la

Americanización de Nicaragua, "pero no con rifles y espadas, sino con arados de subsuelo y los instrumentos de la inmigración pacífica".<sup>177</sup> Garnett B. Adrain, de New Jersey, propone enmendar las leyes de neutralidad para impedir expediciones filibusteras en el futuro. Enseguida la Cámara Baja entra en receso hasta el 11 de enero, tomando tres días de vacaciones para celebrar el 42º aniversario de la Batalla de Nueva Orleáns del 8 de enero de 1815.

El 7 de enero, el Senado recibe la respuesta del Presidente Buchanan a la petición de información. En el Mensaje acompañando los documentos pertinentes, el Presidente observa que "el comodoro Paulding ha cometido un error, pero que sus motivos son patrióticos".<sup>178</sup> Sólo Nicaragua tiene el derecho de quejarse, aunque en vista de que ha recibido un beneficio substancial, no es probable que se queje. Se inicia el debate, en el que los senadores republicanos William H. Seward, de New York, y James R. Doolittle, de Wisconsin, y el demócrata de Maryland James A. Pearce, apoyan las ideas del Presidente —mientras que los demócratas Jefferson Davis y Albert G. Brown, de Mississippi, Robert Toombs, de Georgia, George E. Pugh, de Ohio y Stephen A. Douglas, de Illinois, y el Know-Nothing John J. Crittenden, de Kentucky, sostienen lo contrario. El Mensaje lo refieren al Comité de Relaciones Exteriores.

Terminado el receso, el 11, la Cámara de Representantes debate el Mensaje en Comité Plenario. El demócrata W. S. Groesbeck, de Ohio, pronuncia un largo discurso a favor de la posición del Presidente, interrumpido varias veces por comentarios de A. H. Stephens de Georgia y J. A. Quitman, de Mississippi.<sup>179</sup> Todo el día siguiente continúan los debates acerca del comodoro Paulding, el general Walker, las leyes de neutralidad y temas afines. La mayoría de los oradores están al lado de la Administración. Finalmente se revisan los documentos relacionados con la captura de Walker: los que conciernen al comodoro Paulding se envían al Comité Naval, y los demás al de Relaciones Exteriores.<sup>180</sup>

En el Senado, Mr. Doolittle introduce una resolución conjunta para

condecorar al comodoro Paulding, y Mr. Brown propone una enmienda, con el fin de que el Congreso repudie y condene su conducta en Punta de Castilla.<sup>181</sup> Los debates se extienden, día tras día, sobre la condecoración a Paulding y los asuntos centroamericanos.<sup>182</sup> El 25 de enero, el senador James Murray Mason, de Virginia, presenta un informe del Comité de Relaciones Exteriores, en el que le da su aprobación a las Leyes de Neutralidad, pero recomienda que se pase una ley con cláusulas adicionales mandando enjuiciar a los transgresores. Dicho informe sostiene que aunque la captura del general Walker es técnicamente ilegal, la única crítica que amerita es para impedir que sirva de precedente en el futuro. El senador Stephen A. Douglas de Illinois disiente, y el senador Solomon Foot de Vermont discrepa de las partes que le imputan culpa al comodoro Paulding.<sup>183</sup>

En la Cámara de Representantes, el 14 de enero, A.H. Stephens de Georgia pronuncia otro discurso, pidiendo modificar las Leyes de Neutralidad y hacerle una restitución completa al general Walker, a quien llama "legítimo Presidente de Nicaragua". Le sigue F. P. Blair de Missouri, anunciando que intenta proponer una resolución para que se nombre un comité que estudie la posibilidad de "comprar territorio en la América Central o del Sur, para colonizarlo con negros libres".<sup>184</sup> El 3 de febrero, el Comité Naval rinde dos informes sobre la captura de los filibusteros por el comodoro Paulding. El informe de la mayoría considera la acción del Comodoro como un grave error que el Congreso debe desaprobado. El de la minoría sostiene que Paulding actuó dentro del espíritu de sus instrucciones, y que merece la aprobación de su patria. El asunto pasa a engavetarse en Comité Plenario.<sup>185</sup>

De ahí en adelante, el Congreso sólo pone atención esporádica a Paulding y Walker.

El 16 de marzo, en la Cámara de Representantes, Stephen C. Foster, de Maine, introduce una resolución conjunta "rindiendo las gracias del Congreso al capitán Hiram Paulding, por su celo, fidelidad y patriotismo,

puestos de manifiesto en el arresto de William Walker y sus seguidores, y retornándolos a los Estados Unidos".<sup>186</sup> El 4 de mayo, Mr. Thomas L. Clingman presenta "un informe sobre la parte del Mensaje Presidencial relacionada con la captura del general Walker por el comodoro Paulding, en efecto condenando el acto, pero declarando que no es necesaria ninguna acción de parte del Congreso". Mr. David Ritchie, (opositor), de Pennsylvania, lee "un informe sustituto dándole las gracias al comodoro Paulding y sus subalternos". Mr. William Barksdale, (gobiernista), de Mississippi, desea introducir "una resolución de que Paulding no tenía poder legal para capturar al general Walker, y que dicho acto amerita la condena de esta Cámara".<sup>187</sup>

El 8 de abril, en el Senado, John Slidell, de Louisiana, hace de la medalla para Paulding "un pretexto para pronunciar un discurso cuidadosamente preparado de antemano, con un velado pero palpable designio sobre el futuro de Centroamérica y Cuba. Su tenor general va contra el filibusterismo privado y en favor del nacional".<sup>188</sup> El 10 de mayo toca discutir en el Senado la resolución para condecorar al comodoro Paulding, pero se pospone. El 19 de mayo, el senador Doolittle presenta una resolución de que el Presidente comunique "toda la correspondencia relacionada con el arresto de Walker y la confiscación de los bienes de las personas bajo su mando por el comodoro Paulding". Además, la resolución pide informes acerca de "por qué cierta correspondencia sobre el tema se retiró de los archivos del Ministerio de la Marina". El 28 de mayo, el Vicepresidente le entrega al Senado un mensaje del Presidente sobre la correspondencia relacionada con el arresto de William Walker, y se manda a imprimir.<sup>189</sup>

En conclusión, los partidarios de Walker en el Capitolio saben desde el comienzo que su causa es "un gallo muerto en la gallera", pero de todos modos libran la escaramuza, sin posibilidades de lograr nada práctico. Al cerrar sus sesiones ese año, el 35° Congreso no ha pasado una sola resolución favorable a Walker y sí oficialmente enterrado para el Capitolio el cadáver que él lleva en la bolsa.

Greeley del *Tribune*, consciente de ello, aprovecha la ocasión para reírse de Walker una vez más: "Los celosos e impulsivos propagandistas que defendieron atolondrados la causa de Walker, se han cansado del experimento y hagan lo que hagan en el futuro, se cuidarán mucho de mantenerse fuera del alcance de sus bonos nicaragüenses, que se consideran tan mortíferos como el whisky del rifle que se dice que mata a cien yardas".<sup>190</sup> Bennett, en el *Herald*, está de acuerdo y se ríe al unísono. En "Los Tragafuegos sureños y nuestra política nacional", concluye: "para ellos, Walker es tan importante como Dan Rice, el domador de rinocerontes en el circo; aunque a diferencia de Dan Rice, el rinoceronte que Walker quiso montar lo botó al suelo".<sup>191</sup>

Walker se va al Sur, a un entorno más amistoso.

